

EDITORIAL

Nos guste o no nos guste, todo aquello que se inicia en un momento dado, tiene algún final en otro instante determinado; pero ese final no tiene por qué ser el fin de lo iniciado, sino, solamente, la terminación de alguna parte de ese todo; y ese fin parcial puede permitir, si se sabe estar en ello, la continuidad de aquello para lo que esa creación tuvo lugar; e, incluso, el trampolín que dé impulso a una mejora o la ocasión para poder renovar las fuerzas y modificar aquello que haya podido quedar obsoleto o adaptar todo al momento concreto.

Y esto es lo que ha ocurrido con *Emblemata*, la revista de Emblemática –no sólo aragonesa como reza en su cabecera, sino española y hasta universal– creada hace, ya, 21 años, gracias al impulso e iniciativa de su gran mentor, el profesor doctor Guillermo Redondo Veintemillas y su joven equipo, con el apoyo de toda la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza.

Tras su creación, su largo desarrollo, a veces vacilante y a veces, sin embargo, hasta arrogante, y su definitiva consolidación, merced al trabajo abnegado del propio Guillermo, apoyado por Alberto Montaner, María Cruz García y Francisco José Alfaro, sin olvidar el trabajo silencioso de tantos ayudantes y técnicos así como de los propios directivos de la Institución, y la base de la propia Cátedra de Emblemática «Barón de Valdeolivos», el ideólogo, el artífice, el impulsor, el que lo era todo, el alma del proyecto desaparece; marcha a otras tareas que le tenga reservadas el Creador y pide que se le releve de sus obligaciones terrenales después de haber formado una pléyade de discípulos, de seguidores, de amigos; y lo hace cuando él ya sabe que puede irse porque su tarea está completada; porque intuye que su obra va a seguir adelante; y lo va a hacer a través de personas que le quieren, que le recuerdan, que le admiran; y que, por ello, respetan el trabajo realizado, el prestigio alcanzado, las metas logradas y los nuevos retos que, a partir de ahora, esperan a la revista y a quienes, desde este momento, tenemos que hacernos cargo de ella.

Porque, evidentemente, la Revista ya no puede ser exacta y absolutamente como era; y no puede serlo porque la esencia de Guillermo, que impregnaba la obra, desaparece con él, aunque nos quede su recuerdo y nos impulse el deseo de conseguir los mismos o, si posible fuera, mejores resultados que él había

conseguido, sin olvidarnos de las metas finales que él buscaba. Pero estaba claro que quienquiera que sustituyese a Guillermo en esta ingente tarea no sería el propio Guillermo; y que, por ello, y aun tratando de seguir el camino marcado por él, la impronta a establecer va a ser la nueva, la del sustituto, y no un mero reflejo de la anterior.

Y, por lo tanto, como sucesor de Guillermo en la Dirección de esta Revista debo ser consciente –soy muy consciente– de la expectativa que ha podido levantar mi designación; y de que la mirada de todos –personal de la revista, directivos de la Institución, miembros de la Universidad de Zaragoza, suscriptores y lectores, autores, etc., etc.– va a estar puesta en mí y compararán con las de Guillermo todas mis acciones, mis actuaciones, mis criterios, mis aciertos y mis errores; pero también soy consciente de que la primera persona que cuestionará todo ello seré yo mismo: por mi cariño imperecedero a Guillermo y a lo que él representó, por el afecto a la propia revista de la que vine a ser parte desde el número I, por mi participación en varias ocasiones en la misma, o en los Seminarios de Emblemática o por tener tantos amigos receptores del Premio Dragón de Aragón, tanto en la vertiente de Investigadores como en la de Distinción.

Y no sólo Guillermo, la revista, el Premio y el Seminario; sino la unión personal y de enorme amistad y cariño que me ha unido siempre, no sólo con Aragón y Zaragoza, sino personalmente con la Emblemática y con el Archivo-Biblioteca y con la Cátedra Barón de Valdeolivos y sus contenidos.

Cientos de recuerdos se agolpan; la visita que, en el año 2004, organicé con la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía a Barbastro, La Puebla de Castro, Estada, Estadilla y Fonz, como periplo obligado en el homenaje que la Corporación quiso hacer, en Conchita, la también recientemente fallecida última Baronesa de Valdeolivos, a su padre, el VI Barón de Valdeolivos, en la que Guillermo pronunció la primera de las charlas históricas.

También vienen a mi memoria el apoyo de Guillermo –así como el de Enrique Badía Gracia– en el estudio y preparación de mi tesis doctoral sobre las piezas emblemáticas del Archivo-Biblioteca del Barón de Valdeolivos, cuyo libro posterior mereció el Premio Internacional S.A.R. Archiduquesa Mónica de Austria, de la Confédération Internationale de Généalogie et d'Héraldique; mis visitas veraniegas, desde mi oscense Estadilla, a Guillermo en su Facultad, para comentar temas emblemáticos; las monografías que, con su apoyo, me ha publicado la Institución; o sus generosísimos ofrecimientos para que pronunciase comunicaciones o ponencias en el Seminario anual de Emblemática; sin olvidar, por descontado, el absoluto apoyo y firme determinación recibidos de Guillermo en mi personal tarea de reconducir las Jornadas de Heráldica y Vexilología Municipales, que culminaron en la organización de las III Jornadas, de 2010, en Madrid, y de las IV Jornadas, de 2014, también en Madrid, y la creación de su Comité Intercongresos, Jornadas de las que hablo, a su instancia, entonces, en el interior de este número...



No cabe duda de que todo cambio de la cabeza de una organización lleva, indefectiblemente, a la renovación en el cuerpo y en los miembros de la misma; quizá, también, en las formas y en la sistemática; pero no tienen por qué modificarse los principios impulsores ni la idea motriz; pueden cambiarse los caminos, pero no la meta; la estrategia y la táctica a seguir, pero no los resultados a obtener.

Y éste es el objetivo que, como nuevo Director de la revista *Emblemata*, y con la anuencia de la Institución, quiero conseguir: modificar lo que se haya convertido en modificable, renovar o remozar los Consejos, adecuar y modernizar lo que, realmente, haya de adecuarse y modernizarse; pero, al tiempo, mantener el espíritu inicial y tratar de continuar buscando los mismos resultados que, desde el principio, han sido el objetivo de Guillermo Redondo y de todo su equipo; equipo al que desde este momento, doy las gracias por cómo supieron trabajar con Guillermo y, al que, al tiempo, le pido que lo intente conmigo; en la seguridad de que en mí van a encontrar a uno más de ellos.

ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ
Director de *Emblemata*